



Desafíos clave en la enseñanza de Español como Lengua Extranjera y E/L2 para estudiantes rusohablantes¹

Key challenges in teaching Spanish as a Foreign Language to Russian Speaking students

Jorge Torrellas ALONSO*

RESUMEN: Este estudio investiga la relevancia de la gramática contrastiva como herramienta en la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) y como segunda lengua (E/L2) para estudiantes rusohablantes, partiendo de la premisa de que las diferencias estructurales entre las lenguas pueden generar obstáculos significativos en el proceso de adquisición. El estudio busca comprender los principales desafíos que enfrentan estos aprendices, destacando la ausencia, la presencia y la divergencia de categorías gramaticales entre el ruso y el español. El análisis contrastivo de ambas lenguas permite identificar patrones recurrentes de dificultad y proponer estrategias pedagógicas específicas. La metodología consistió en un análisis comparativo de estructuras gramaticales en ruso y español, con énfasis en la conjugación verbal, los tiempos verbales y el uso de las preposiciones. La investigación se basó en una revisión crítica de estudios previos, complementada con ejemplos prácticos de errores comunes cometidos por estudiantes rusófonos, a partir de los cuales se sugirieron enfoques didácticos fundamentados en la gramática contrastiva. Los resultados muestran que las principales dificultades se concentran en el sistema verbal del español —en particular en el uso de los modos indicativo y subjuntivo, así como en los tiempos compuestos— y en las preposiciones, cuyas equivalencias no siempre son directas entre ambas lenguas. Se constató que la aplicación sistemática de la gramática contrastiva en el aula permite anticipar y corregir estos errores, favoreciendo el desarrollo de una competencia lingüística más sólida. Se concluye que la gramática contrastiva no solo constituye una herramienta eficaz para la enseñanza del español a hablantes de ruso, sino también un recurso metodológico valioso para los docentes de ELE/E/L2, al contribuir a prácticas pedagógicas más conscientes y centradas en el estudiante.

PALAVRAS-CLAVE: Gramática contrastiva. ELE. Español como segunda lengua. Rusohablantes. Enseñanza-aprendizaje.

¹ Este artículo deriva de una investigación en el marco del Máster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, realizado en la Universidad de Burgos, en el que se abordó un estudio contrastivo español-ruso con fines didácticos.

* Doctorando en el programa de Estudios Literarios de la Universidad Complutense de Madrid. Profesor lector MAEC-AECID en el Departamento de Letras Modernas, Área de Lengua Española y Literaturas Hispánicas, de la Universidade Estadual Paulista (Unesp), Araraquara, São Paulo – Brasil. jorge.torrellas@gmail.com

ABSTRACT: This study investigates the relevance of contrastive grammar as a tool in the teaching of Spanish as a foreign language (ELE) and as a second language (E/L2) for Russian-speaking students, based on the premise that structural differences between languages can create significant obstacles in the acquisition process. The study seeks to understand the main challenges faced by these learners, highlighting the absence, presence, and divergence of grammatical categories between Russian and Spanish. The contrastive analysis of the two languages enables the identification of recurring difficulty patterns and the proposal of specific pedagogical strategies. The methodology consisted of a comparative analysis of grammatical structures in Russian and Spanish, focusing on verb conjugation, verb tenses, and the use of prepositions. The investigation was based on a critical review of previous studies, complemented by practical examples of common errors made by Russian-speaking learners, from which didactic approaches based on contrastive grammar were suggested. The results show that the main difficulties are concentrated in the verbal system of Spanish—particularly in the use of the indicative and subjunctive moods, compound tenses—and in prepositions, whose equivalents are not always direct between the two languages. It was found that the systematic application of contrastive grammar in the classroom allows for the anticipation and correction of these errors, supporting the development of more solid linguistic competence. It is concluded that contrastive grammar is not only an effective tool for teaching Spanish to Russian speakers but also a valuable methodological resource for ELE/E/L2 teachers, contributing to more conscious and student-centered pedagogical practices.

KEYWORDS: Contrastive grammar. ELE. Spanish as a second language. Russian speakers. Teaching-learning.

Artículo recibido el: 18.02.2025

Artículo aprobado el: 14.05.2025

1 Introducción

A la luz del creciente interés por el español en países de habla rusa —según los datos más recientes del Instituto Cervantes² (2024)—, se hacen evidentes los desafíos que implican las marcadas diferencias gramaticales y fonéticas entre el ruso y el español en contextos de ELE y E/L2. En este sentido, y considerando el renovado interés por la gramática contrastiva aplicada específicamente a las lenguas eslavas (Enghels; Defrancq; Jansegers, 2020, p. 2), se propone aplicar el presente estudio como herramienta clave para identificar interferencias recurrentes y orientar el diseño de

² El Instituto Cervantes (2024, cuadro 5) señala que Rusia registró el mayor crecimiento de alumnado de ELE, con un aumento del 319%: de 32 067 estudiantes en 2019 (p. 24) a 134 430 en 2024.

estrategias didácticas más eficaces, ajustadas al perfil lingüístico del estudiantado rusohablante.

Gak (1977, p. 5), al comparar distintas lenguas, identifica tres tipos principales de dificultades: la ausencia, la presencia y la divergencia de categorías lingüísticas. Aunque este esquema puede aplicarse a muchas combinaciones de lenguas, resulta especialmente relevante en el contraste entre el ruso y el español, dado que ambas pertenecen a ramas lingüísticas diferentes (eslava y románica, respectivamente) y presentan profundas diferencias tipológicas.

1. Ausencia de una categoría lingüística en la L1 que sí está presente en la L2:

Este fenómeno ocurre cuando una categoría gramatical esencial en la L2 no existe en la L1. Un ejemplo es el uso de los artículos definidos e indefinidos, ausentes en ruso, lo que puede dificultar al estudiante rusohablante interpretar la diferencia entre “un libro” y “el libro”, ya que esta distinción no se codifica en su L1 (véase la sección: “El artículo” para más detalles).

2. Presencia de una categoría lingüística en la L1 que no tiene equivalencia

directa en la L2: El estudiante enfrenta estructuras de su L1 sin correspondencia en la L2, como el sistema de aspecto verbal del ruso. En ruso, los verbos se organizan en pares perfectivo/imperfectivo, como en *писал* (“escribir” imperfectivo) y *написал* (“escribir” perfectivo), una distinción que no tiene equivalente morfológico en español, lo que puede generar interferencias en el aprendizaje de los tiempos verbales (véase la sección “El verbo” para más detalles).

3. Divergencia en el funcionamiento de categorías presentes en ambas lenguas.

Este problema surge cuando tanto la L1 como la L2 comparten categorías gramaticales, pero estas no funcionan de la misma manera en ambas lenguas. Aunque pueden existir similitudes superficiales, las reglas gramaticales o las aplicaciones contextuales pueden diferir lo suficiente como para causar

confusión o errores. Un ejemplo es la categoría de género gramatical, en español los sustantivos tienen dos géneros (masculino y femenino), en ruso existe un tercer género (neutro).

Estos tres obstáculos generan errores derivados de la transferencia de patrones gramaticales y fonéticos de la L1 a la L2, así como de una comprensión insuficiente de las reglas del español y de la escasa exposición al uso real del idioma. Esto es especialmente común en estudiantes que no tienen oportunidades suficientes para interactuar con hablantes nativos o que no dedican suficiente tiempo a la práctica del idioma.

Aunque la gramática contrastiva ha sido ampliamente aplicada en pares lingüísticos como español-inglés o español-portugués, el contraste español-ruso sigue siendo poco explorado en ELE. Este enfoque, originado en los estudios estructuralistas de mediados del siglo XX como Lado (1957), Krzeszowski (1978), König (1996) y Hawkins (1986) ha sido ampliado en los últimos años por autores como Baicchi, Broccias (2024) y Enghels, Defranq, Jansegers (2024) al incorporar el análisis de errores y la interlengua, orientando los estudios hacia dimensiones pedagógicas y cognitivas. Investigaciones en ELE sobre otros pares lingüísticos han demostrado su utilidad en la adaptación curricular y la creación de materiales específicos (Fernández Ramírez, 2010; Vázquez, 2007). Sin embargo, el contraste español-ruso sigue escasamente sistematizado, a pesar de su relevancia para el análisis contrastivo moderno, que prioriza lenguas de distintas familias tipológicas. Su estudio permite identificar interferencias recurrentes y aporta elementos clave para la formación docente y la elaboración de materiales didácticos adaptados al estudiante rusohablante de ELE.

2 Objetivos e hipótesis

Esta investigación se centra en la identificación de factores lingüísticos que obstaculizan el aprendizaje de ELE por parte de estudiantes rusohablantes. En

concreto, se pretende detectar los principales puntos de interferencia lingüística derivados del contraste entre el sistema gramatical del ruso y del español, con el fin de aportar herramientas prácticas que mejoren la eficacia de la enseñanza de ELE en contextos rusohablantes.

Se espera que los resultados de este estudio contribuyan a una mejor comprensión de las particularidades del proceso de adquisición del español por parte de hablantes de ruso y se fomente la reflexión sobre la percepción de lenguas extranjeras en dichos países. La información obtenida puede resultar de gran valor para docentes, diseñadores de materiales y especialistas en didáctica de ELE.

3 Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo y descriptivo basado en el análisis contrastivo de estructuras gramaticales del español y del ruso. Se ha trabajado con una selección de fenómenos lingüísticos que suelen presentar dificultades recurrentes en el aprendizaje del español por parte de estudiantes rusófonos, y de la experiencia docente en contextos de enseñanza de ELE en universidades rusas³. Los ejemplos utilizados en el análisis proceden de corpus didácticos y materiales de enseñanza comúnmente empleados en el aula de ELE como de observaciones recogidas durante clases impartidas en niveles A1-B2 (MCER) en universidades rusas.

Partiendo de la premisa de que el enfoque contrastivo permite anticipar y explicar muchos de los errores frecuentes en la adquisición del español y su componente cultural, en esta investigación también se reconoce que dicho enfoque, por sí solo, no basta para comprender la totalidad de los fenómenos implicados.

Este estudio se apoya y complementa en trabajos previos que abordan tanto las dificultades específicas de los estudiantes rusohablantes en el aprendizaje del español

³ El criterio de selección y el corpus analizado se fundamentan en una entrevista realizada al Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú, en el marco de una investigación desarrollada durante el Máster en Enseñanza de ELE de la Universidad de Burgos.

—como los de Maliavina (2005), “Dificultades de los estudiantes rusos durante el proceso de aprendizaje de E/L2”, y Guzmán Tirado (2018), “Sobre las particularidades de la enseñanza del español a estudiantes rusohablantes” — como investigaciones recientes en lingüística contrastiva, entre las que destacan Baicchi y Broccias (2024), y Enghels, Defranq y Jansegers (2020).

4 La lectoescritura del español y el ruso

La diferencia más notable en el campo de la lectoescritura entre ambas lenguas radica en el uso de sistemas de escritura distintos: el español emplea el alfabeto latino, mientras que el ruso utiliza una variante del cirílico. El alfabeto ruso consta de 33 letras, en tanto que el español tiene 27 letras, a las que se suman dos dígrafos (ch, ll), actualmente en desuso como letras independientes según la *Ortografía* de 2010.

Estas diferencias estructurales pueden generar dificultades en el aprendizaje del español por parte de estudiantes rusohablantes, especialmente en lo que respecta a la lectura automática y la asociación grafema-fonema. Una de las principales fuentes de confusión se produce por la apariencia visual similar entre grafías latinas y cirílicas que no comparten el mismo valor fonético.

Este tipo de interferencia resulta particularmente relevante en las etapas iniciales de la alfabetización en ELE, ya que puede generar bloqueos en la adquisición de la correspondencia sonido-letra y dificultar la automatización de la lectura y de la escritura en español.

Tabla 1 – Equivalencias aproximadas entre los alfabetos latino y cirílico⁴.

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z
А	Б	-	Д	Э	Ф	Г	-	И	Х	К	Л	М	Н	О	П	-	Р	С	Т	У	В	-	-	Й	З

Fuente: creación propia.

⁴ Nota: Se omiten letras sin correspondencia aproximada o sin similitud gráfica.

Tabla 2 – Letras cirílicas sin equivalencia directa en alfabeto latino.

Letra	Fonema aproximado	Observaciones
Ё	/jo/	Palabra inicial o sílaba acentuada
Е	/je/	Se confunde con la “E” española
Я	/ja/	Visualmente similar a “R” invertida
Ю	/ju/	Diptongo inexistente en español
Ж	/ʒ/ o /ʒ/	No existe en español
Ц	/ts/	Se confunde con “Z” o “S”
Ч	/tʃ/	Similar a “Ch” española
Ш	/ʃ/	Más fuerte que “Sh” inglesa
Щ	/ɕ:/	No existe en español
Ъ	(signo duro)	No existe en español
Ы	/i/	Vocal sin equivalente en español
Ь	(signo blando)	Indica palatización

Fuente: creación propia.

Este contraste evidencia que, aunque algunas letras cirílicas se asemejan gráficamente a las latinas, muchas no guardan correspondencia fonética directa. Esto puede inducir errores en la pronunciación y comprensión escrita del español:

Por ejemplo, el estudiante rusohablante puede pronunciar la *c* española como /s/, la *g* como /d/, la *m* como /t/, la *y* como /u/, o la *e* como /ie/, etc., al confundirlas con las grafías del alfabeto cirílico, donde estas letras representan otros fonemas (Guzmán Tirado, 2018, p. 228).

Estos errores no se deben solo al desconocimiento del sistema fonológico del español, sino también a interferencias visuales derivadas de similitudes gráficas entre alfabetos. Por ejemplo, la letra *H* latina se asemeja a la *H* cirílica (/n/), y la *P* latina a la *P* cirílica (/r/), lo que puede inducir a errores de pronunciación.

La inclusión de ejercicios de discriminación visual y auditiva, y de contraste grafema-fonema entre L1 y L2, favorece una conciencia fonográfica más precisa, sin reemplazar el diagnóstico individual ni la corrección docente.

Por otro lado, existen algunas diferencias significativas entre la puntuación en ruso y en español. En español la coma se emplea, entre otros usos, para delimitar incisos (“El novio de mi hermana, Manuel, vino a la cena”), separar elementos de una lista (“Ayer compré verduras, frutas, legumbres y un poco de carne”) o para distinguir posibles significados en una oración (“Me maquillé como me sugirieron” o “Me maquillé, como me sugirieron”). Mientras que, en ruso, la coma se utiliza delante de las oraciones subordinadas:

(i) Она сказала, что я молодец;

Ella dijo, que yo era un buen chico

(ii) Я думаю, что президенты смогут договориться

Yo creo, que los presidentes podrán ponerse de acuerdo

(iii) Он подумал, что уже поздно идти в кино.

Él pensó que era tarde para ir al cine

Esta diferencia puede afectar a la claridad sintáctica del texto escrito de los discentes. Otro aspecto reseñable es la utilización de los signos de interrogación y exclamación, puesto que el español tiene dos y el ruso solo uno:

(i) Какой прекрасный день!

***¿Qué hermoso día!**

Además, el guion en español sirve para marcar la separación entre sílabas de una palabra, mientras que en ruso se suele poner entre el sujeto y el predicado cuando se elide el verbo, por ejemplo, con ser/estar:

(i) Москва – столица России

Moscú es la capital de Rusia

(ii) Он – мой брат

Él es mi hermano

(iii) Она – врач

Ella es doctora

Las diferencias en el uso de la puntuación y el guion entre el ruso y el español pueden interferir en la producción escrita. Su tratamiento explícito mediante explicaciones metalingüísticas y corrección en el aula favorece la adecuación a las normas del español y previene ambigüedades pragmáticas o estilísticas.

5 Las vocales y las consonantes

Las dos lenguas en análisis comparten un sistema vocálico triangular y el mismo número de vocales tónicas en relación con el grado de apertura. Ambas lenguas labializan solo las vocales velares y mantienen el timbre de las tónicas con independencia del contexto. Tanto en una como en otra, se redondean los labios en las vocales velares y se conserva el sonido de las acentuadas sin importar el entorno en que se encuentren. Esta similitud puede generar una falsa equivalencia, por lo que es clave que el docente atienda la reducción y neutralización de las vocales átonas en ruso.

Tabla 3 – Grado de apertura vocálica en español y en ruso.

Grado de apertura de las vocales españolas		Grado de apertura de las vocales rusas	
Cerradas	I U	Mínimo	И Ы У
Semiabiertas	E O	Medio	Э Ъ О
Abiertas	A	Máximo	А

Fuente: creación propia.

Algunas diferencias vocálicas son la forma en que se ejecutan las tónicas y átonas, la firmeza de las acentuadas y la reducción del conjunto de sonidos en las vocales átonas del idioma ruso. El aprendiz rusohablante tiende a reducir fonéticamente las vocales no acentuadas en español, lo cual afecta tanto la prosodia como la inteligibilidad. Además de las vocales mencionadas anteriormente, el ruso posee 4 vocales que sufren un proceso de iotización:

(i) Я /ja/; Е /je/; Ё /jo/ y Ю /ju/.

Podemos observar ese proceso de iotización con la vocal *e*:

(i) Неё /nyebó/

(ii) Ве́тер /vyétyer/

Para un estudiante hispanohablante, este fenómeno puede causar confusión al aprender ruso, mientras que, en la enseñanza de español a rusohablantes, la tendencia a iotizar puede interferir en la producción de vocales en diptongos. Por ello, puede resultar clave trabajar la articulación de diptongos mediante pares mínimos.

Maliavina (2004) remarca que las vocales átonas en español pueden relajarse sin cambiar su calidad, mientras que en ruso sufren importantes variaciones cualitativas. Por ejemplo, esto ocurre con la vocal *o* cuando se reduce al fonema /a/:

(i) Во́да /vadá/

Esta reducción puede inducir al aprendiz a aplicar la misma estrategia en español, generando errores en palabras como “comida”, “sombrero” o “noche”, que suelen ser percibidas como /kamída/, /sambréro/ o /nácha/. Este tipo de errores debe ser anticipado y tratado explícitamente en el aula. Una técnica efectiva consiste en la

grabación y análisis de la propia voz del alumno, comparando su producción con modelos nativos. Por otra parte, el ruso no cuenta con diptongos, mientras que el español tiene 14. Estos, a su vez, pueden ser:

- (i) Crecientes: ua, ue, uo, ia, ie, io
- (ii) Decrecientes: ai, ei, oi, au, eu, ou
- (iii) Homogéneos: iu, ui.

La ausencia de diptongos en ruso induce la pronunciación en hiato de secuencias vocálicas españolas, afectando la fluidez. Para corregir esta interferencia desde etapas iniciales, se recomienda usar ejercicios de repetición, lectura prosódica y percepción auditiva, apoyados en recursos visuales que refuercen su representación gráfica.

6 Punto de articulación

Las diferencias en el inventario consonántico entre el español y el ruso generan retos fonológicos, ya que algunos fonemas españoles no existen en ruso, provocando sustituciones, simplificaciones o hipercorrecciones.

Uno de los casos más frecuentes es la dificultad con la realización del fonema vibrante múltiple /r/. El sistema fonológico ruso no incluye este fonema, por lo que los aprendientes tienden a sustituirlo por su equivalente más cercano, la vibrante simple /r/. Así, palabras como **perro** o **rojo** suelen pronunciarse como **pero** o **rojo** con una única vibración, lo cual puede generar ambigüedades semánticas.

En cuanto a los puntos de articulación, existen paralelismos parciales. Por ejemplo, las consonantes españolas /ɲ/ y /ʎ/, ambas palatales mediodorsales, encuentran cierta semejanza acústica con las predorsales palatalizadas /ɲ'/ y /ʎ'/ del ruso. Sin embargo, como observa Guzmán Tirado (2018, p. 230), estas coincidencias

solo son aparentes, ya que se producen con un mecanismo articulatorio distinto y bajo un sistema de palatización más extendido en el ruso que en el español.

En ruso, la palatalización tiene un papel distintivo fundamental: cada consonante puede tener una variante "dura" (no palatalizada) y una "blanda" (palatalizada), lo que genera pares mínimos fonológicamente contrastivos. Como afirma Sánchez Puig (1987, p. 232), "la palatización es un elemento clave en el sistema fonológico del ruso y es la base de distinción entre consonantes velares y palatales".

En español la palatización está fonológicamente restringida a un número limitado de fonemas —principalmente /ɲ/ y /ʎ/— y no cumple una función distintiva generalizada. Esta disparidad en la relevancia funcional de la palatización puede llevar al aprendiz a sobrepalatalizar ciertos sonidos en español o, por el contrario, a despalatalizar aquellos que sí lo requieren. Así, pueden producir /nino/ en lugar de /niño/, o confundir /ʎ/ con /j/, especialmente en variedades yeístas del español.

El docente puede emplear recursos visuales y kinestésicos —como esquemas articulatorios, espectrogramas básicos o técnicas de posicionamiento lingual— para representar y facilitar la diferenciación de los modos y puntos de articulación.

Cabe destacar que el ruso presenta una mayor variedad de consonantes en su inventario fonológico, lo que, según Maliavina (2004, p. 427), puede facilitar ciertos procesos de adquisición del español al ofrecer una base articulatoria más amplia. No obstante, esta potencial ventaja solo se concreta cuando se identifican correctamente las correspondencias fonológicas y se evita la sobreaplicación de patrones propios del ruso.

7 Morfosintaxis

Un aspecto que requiere especial atención por parte de los estudiantes es el uso de las preposiciones en español. Dado que en lengua rusa la función que estas desempeñan es llevada a cabo por los casos gramaticales, resulta necesario que los estudiantes adquieran una comprensión sólida acerca del papel que cumplen las

preposiciones en español y aprendan a identificar su significado en diferentes contextos. Por ejemplo, en ruso no siempre se necesita una preposición para expresar relaciones espaciales o temporales que en español exigen una, como se aprecia en "после обеда" ('después del almuerzo').

La distinción de género en español, tanto en sustantivos como en adjetivos y numerales, también puede presentar dificultades. Es importante tener en cuenta que en ruso existen tres géneros —masculino, femenino y neutro—, mientras que en español solo hay dos —masculino y femenino—. La falta de correspondencia entre sustantivos neutros rusos y los géneros españoles provoca errores de concordancia, que pueden abordarse mediante categorizaciones semánticas que vinculen el género gramatical a referentes concretos.

También resulta fundamental que los discentes distingan los tipos de pronombre en español y comprendan las características de su uso y concordancia. Asimismo, debe mencionarse que las diferencias de tratamiento (tú/usted/ustedes y vosotros/vosotras) no tienen una contraparte directa en el idioma eslavo, puesto que solo se utiliza el pronombre personal *мы* para la segunda forma del singular y *вы* para **usted, ustedes, vosotros y vosotras**. Un aspecto significativo de la morfosintaxis del español es el empleo de los artículos definidos e indefinidos, ya que tanto su morfología específica como sus usos y omisiones no existen en lengua rusa:

El dominio del uso del artículo español constituye para un estudiante rusohablante una de las tareas más difíciles dentro del proceso de aprendizaje de la gramática del español, debido a la inexistencia de este en su lengua materna (Guzmán Tirado, 2018, p. 231).

Además de lo mencionado, se debe prestar atención al aspecto perfectivo (*совершенный вид*) e imperfectivo (*несовершенный вид*) de los verbos, que en español se expresa a través de tiempos y no por parejas verbales. A continuación, se presenta una lista de pares aspectuales de verbos en ruso, junto con sus formas en infinitivo perfectivo e imperfectivo y pasado perfectivo e imperfectivo.

Tabla 4 – Ejemplos pares aspectuales en ruso.

Verbo	Infinitivo imperfectivo	Infinitivo perfectivo	Pasado perfectivo	Pasado imperfectivo
Leer	Читать (chitat')	Прочитать (prochitat')	Прочитал (prochital)	Читал (chital)
Escribir	Писать (pisat')	Написать (napisat')	Написал (napisal)	Писал (pisal)
Hablar	Говорить (govorit')	Сказать (skazat')	Сказал (skazal)	Говорил (govoril)

Fuente: creación propia.

La función verbal de la pareja aspectual del ruso es, en el caso del aspecto verbal imperfectivo, la de expresar acciones continuas, repetitivas o que se están desarrollando, esta se acerca a los tiempos en español: presente simple y pasado imperfecto.

Por su parte, los estudiantes tienden a asociar el tiempo verbal con el aspecto, lo que puede generar errores al elegir entre el pretérito indefinido y el imperfecto.

- (i) Я танцую бачату — Yo bailo bachata.
- (ii) Они ели, когда пришла Валерия. — Ellos comían cuando llegó Valeria.

El aspecto verbal imperfectivo también admite una forma futura que se utiliza para expresar acciones que están en curso, que se realizara de manera repetida o que no se considera su conclusión en un momento específico del futuro. A diferencia del español, se formará conjugando el verbo *быть* (ser o estar) en futuro, seguido del infinitivo del verbo en aspecto imperfectivo. El futuro imperfectivo equivale a los tiempos en español de futuro simple (sin mencionar si se completará la acción o acción de forma habitual) y el futuro progresivo:

- (i) Буду работать завтра. — Trabajaré mañana (ocurrirá, sin mencionar si se completará o no).

- (ii) Буду ходить в спортзал каждый день. — Iré al gimnasio todos los días (acción repetida o de forma habitual).
- (iii) Буду читать в 6 часов. — Estaré leyendo a las 6. (Se describe una acción en progreso en un momento específico).

Por su parte, el aspecto verbal perfectivo es aquel que expresa acciones completadas o con un resultado definido, este uso puede acercarse a los tiempos en español pretérito perfecto compuesto, pretérito indefinido, futuro simple y el futuro compuesto.

- (i) Я уже написал письмо. — Ya he escrito la carta.
- (ii) Он прочитал книгу. — Él leyó el libro.
- (iii) Я сделаю домашнее задание. — Haré la tarea" (y la terminaré).
- (iv) Я напишу письмо к вечеру. — Habré escrito la carta para la tarde".

Una opción didáctica para solventar estos errores sería diseñar secuencias que vinculen el aspecto verbal del ruso con su equivalente pragmático en español, contextualizando cada tiempo verbal mediante marcadores temporales claros.

Por otro lado, el ruso dispone de una mayor cantidad de formas en el participio y carece de perífrasis verbales. En ruso existen los participios activos y pasivos presentes y los activos y pasivos pasados y su empleo se reduce mayoritariamente al plano literario y escrito, mientras que los participios en español son de dos tipos: activo y pasivo⁵.

Esta diferencia se puede abordar mediante la comparación de fragmentos literarios o académicos que incluyan participios rusos y su traducción al español,

⁵ Las traducciones del ruso al español son solo una aproximación al uso de los participios y pueden variar según el contexto y la intención del hablante.

enfaticando cómo el español utiliza oraciones subordinadas, perífrasis verbales y adjetivos derivados para sustituir estas estructuras.

A continuación, se presentan tablas con los participios en ruso y en español:

Tabla 5 – Ejemplos de participios en ruso.

Participios activos del ruso				
Género	Activo presente	Ejemplos	Activo pasado	Ejemplos
Masculino	-ущ-/-	Говорящий	-вш-	сказавший
Neutro	ющ-	Говорящее		сказавшее
Femenino	-ащ-/-ящ	Говорящая		сказавшая

Fuente: creación propia.

Como podemos observar en la tabla anterior, los participios se forman a partir de la tercera persona del plural. El participio activo presente se forma añadiendo los afijos -ущ-/-ющ- (masculino y neutro) y -ащ-/-ящ- (femenino) al verbo imperfectivo en infinitivo conjugado en tercera persona, eliminando la *t* final de la conjugación y añadiendo el afijo adjetival que concuerda en número, género y caso gramatical con el sujeto:

- (i) Infinitivo говорить → 3 persona del plural говорят → participio activo presente
говорящий

El participio activo en tiempo presente expresa una acción que se desarrolla al mismo tiempo que la acción principal:

- (i) Говорить (hablar) → говорящий (el que habla).
(ii) Читать (leer) → читающая (la que lee)
(iii) Делать (hacer) → делающее (lo que se hace)

El participio activo pasado se forma añadiendo el afijo -вш- a la raíz del verbo en pasado en verbos perfectivos e imperfectivos y concuerda en número, género y caso gramatical con el sujeto. El participio activo pasado en verbos imperfectivos indica una acción en progreso en el pasado sin un punto de finalización claro, por ejemplo:

- (i) Сидя в кресле, читавшая книгу, она казалась совершенно отрешенной от мира. – Sentada en el sillón, **leyendo*** un libro, ella parecía completamente desconectada del mundo.
- (ii) Дети, гулявшие по парку, нашли потерявшегося щенка. – Los niños, **paseando*** por el parque, encontraron un cachorro perdido.)
- (iii) Студент, изучавший русский язык, сделал много ошибок в диктанте. – El estudiante, **estudiando*** ruso, cometió muchos errores en el dictado.

El participio activo pasado en verbos perfectivos indica acciones puntuales y finalizadas en el pasado. Se utiliza para experiencias pasadas que han tenido un impacto en el presente y para describir sucesos históricos:

- (i) Увидев друга, она улыбнулась, – Tras haber visto a su amigo, ella sonrió.
- (ii) Пушкин, написавший "Евгения Онегина", считается одним из величайших русских поэтов – Pushkin, tras haber escrito 'Eugenio Onegin', es considerado uno de los más grandes poetas rusos.

Tabla 6 – Ejemplos de participios del español.

Participios del español				
Terminación verbal	Activo	Ejemplos	Pasivo	Ejemplos
-AR	-Ante	Causante	-Ado	Causado
-ER	-Ente	Leyente	-Ido	Leído
-IR	-Ente	Oyente	-Ido	Oído

Fuente: creación propia.

El participio activo en español en la actualidad se ha lexicalizado y funciona como sustantivo o adjetivo, pero no se usa como forma verbal. Por ejemplo:

- (i) El hablante (persona que habla);
- (ii) El caminante (persona que camina);
- (iii) El viajante (persona que viaja).

Por su parte, el participio pasivo en español, además de ser una de las formas no personales del verbo, se utiliza principalmente para formar tiempos compuestos, adjetivos y en construcciones de voz pasiva, en los dos últimos casos concuerdan en género y número. Ejemplos:

- (i) Tiempos compuestos: (i) He comido; (ii) Había estudiado; (iii) Habré acabado.
- (ii) Voz pasiva: (i) La carta fue escrita por Juan; (ii) El libro será leído por los estudiantes; (iii) Las puertas cerradas impedían el acceso.

8 Casos gramaticales

El ruso combina rasgos sintéticos y analíticos, a diferencia del español, que es solo analítico. Su amplio sistema de casos gramaticales abarca sustantivos, adjetivos, pronombres, numerales y participios, mientras que en español sus funciones se expresan mediante preposiciones. Así, el nominativo marca el sujeto, el genitivo indica posesión, el acusativo señala el complemento directo, el dativo al receptor, el instrumental el medio y el prepositivo las circunstancias de lugar.

En cuanto a los verbos de pensamiento y habla tanto en ruso como en español, se utiliza la preposición “sobre”, por ejemplo:

(i) Estoy hablando con ella sobre tus estudios

(ii) Я говорю с ней о твоих учебках.

Mientras que para determinar la ubicación se sirve de “en” o también “sobre” (Maliavina, 2004, p. 432-433).

Estos paralelismos facilitan una enseñanza más consciente de las preposiciones en español mediante la comparación explícita con los casos rusos. Así, trabajar verbos de comunicación puede reforzar la adquisición al mostrar su equivalencia funcional con el caso prepositivo.

Es importante resaltar que los numerales en ruso modifican los elementos que los acompañan por el caso genitivo; además, en función del número será genitivo singular (del 1 al 4) o genitivo plural (del 5 en adelante). Asimismo, la terminación será diferente; por ejemplo:

(i) два студента (terminación en -а) /dos estudiantes /

(ii) много студентов (terminación en -ов) /muchos estudiantes/

Por tanto, el genitivo plural en el sustantivo destaca el número de estudiantes. Este aspecto es esencial, ya que permite anticipar errores comunes, como la omisión del artículo plural o la confusión con las terminaciones en español, donde no se modifican los sustantivos en función del número del mismo modo que en ruso. Una estrategia docente para subsanar este error puede ser el análisis de enunciados con cuantificadores en ambas lenguas.

Por otro lado, los pronombres interrogativos del ruso son invariables y señalan el caso que los acompaña, mientras que en español no hay una preposición fija para cada uno de ellos.

A continuación, presentamos una tabla con equivalencias ruso-español:

Tabla 7 – Pronombres rusos y sus equivalencias en español.

Что?	Как?	Когда?	Где?	Откуда?	Куда?	За чем?	Почему?	Чем?
¿Qué?	¿Cómo?	¿Cuándo?	¿Dónde?	¿De dónde?	¿A dónde?	¿Para qué?	¿Por qué?	¿Con qué?

Fuente: creación propia.

Esta tabla puede funcionar como recurso didáctico inicial para identificar la función sintáctica de los elementos interrogativos. En la producción, es útil para evitar interferencias, como la tendencia a omitir preposiciones en español o usar las incorrectas.

9 El sustantivo

El género gramatical es un rasgo compartido en el ruso y español, a pesar de esto, la divergencia más notoria es que el ruso cuenta con un género más que el español: masculino, femenino y neutro. Por ejemplo, palabras como *облако* (nube), *озеро* (lago), *ухо* (oreja), *колесо* (rueda), *ведро* (cubo), *имя* (nombre), *знамя* (bandera), *здание* (edificio), *чувство* (sentimiento), pertenecen al género neutro.

En español los sustantivos que designan profesiones tienen una mayor precisión morfológica en cuanto al género, lo que puede generar alguna dificultad para los aprendientes rusos; por ejemplo: abogado/a: адвокат (*advokat*), doctor/a: доктор (*doktor*), ingeniero/a: инженер (*inzhener*) se traducirían al ruso con una única forma.

Este fenómeno puede abordarse mediante actividades como clasificación léxica, producción oral y escrita, y traducción inversa, que favorezcan la comprensión de las marcas de género en español.

Por otro lado, este perfil de alumnos puede confundir el género en español, tal como indica Maliavina (2004) especialmente en:

- (i) palabras terminadas en -e
- (ii) vocablos ambiguos –el calor, la calor –
- (iii) homónimos – el corte, la corte–

- (iv) epicenos –víctima, persona, cría–
- (v) sustantivos con indicaciones morfológicas “falsas” –la radio–

10 El adjetivo

Por una parte, los adjetivos en ruso pueden variar en género, número y caso, mientras que en español solo los biflexionales —bueno/buena— son variables. Por otra parte, en ruso se utiliza con más frecuencia la construcción "Sustantivo + la preposición de función atributiva" para expresar relaciones entre el adjetivo y el nombre. Además, la posición sintáctica del adjetivo puede cambiar en ambos idiomas, dependiendo del énfasis que se quiera dar. En este sentido, algunos adjetivos en español pueden presentar diferentes significados según se antepongan o pospongan al sustantivo (Maliavina, 2004, p. 434).

Guzmán (2018, p. 233) añade “que una de las mayores dificultades estriba en que numerosos adjetivos y sustantivos tengan la misma forma, lo que se debe principalmente a la sustantivación de los adjetivos acompañados de artículo”. Esta peculiaridad gramatical, como hemos mencionado anteriormente, no existe en la lengua rusa. Algunos posibles ejemplos de sustantivación adjetival podrían ser: viejo / lo viejo, aburrido / lo aburrido, caro / lo caro.

El estudiante rusohablante tiende a interpretar el adjetivo como una mera cualidad, sin identificar su función sustantiva cuando va precedido del artículo neutro “lo”. Por ello, conviene diseñar actividades que permitan al alumno distinguir usos contextuales como “lo bueno de la película” frente a “una película buena”. Además, el análisis contrastivo de la posición del adjetivo puede evitar malentendidos semánticos (Baicchi; Broccias, 2024), como en “una gran mujer” y “una mujer grande”.

11 Los numerales

En ruso, existen numerales colectivos que indican la cantidad de personas o animales de género gramatical masculino (por ejemplo, *двадцать два* – “dos niños”).

Además, presenta un paradigma extenso de declinación de numerales, ausente en español.

En español, algunos cardinales presentan variación de género (uno/una, doscientos/doscientas) y concuerdan con el sustantivo al que acompañan (doscientos libros/doscientas páginas). En cambio, en ruso, solo cuatro numerales tienen flexión de género (один/одна/одно,:uno/una/uno [neutro]) два/две: dos (masculino y neutro) y dos (femenino); оба/обе: ambos (masculino y neutro) y ambas, полтора/полторы: uno y medio (masculino y neutro) /una y media, y la relación entre el numeral y el sustantivo está mediada por el caso gramatical.

En ruso, los sustantivos que acompañan a numerales siguen estas reglas generales:

- (i) Los numerales terminados en 1 (excepto el 11) exigen nominativo singular: один студент (“un estudiante”), 21 студент (“veintiún estudiantes”).
- (ii) Los numerales terminados en 2, 3 y 4 (excepto del 12 al 14) exigen genitivo singular: два студента (“dos estudiantes”), 34 актёра (“treinta y cuatro actores”).
- (iii) Los numerales del 5 al 9, y los compuestos terminados en estas cifras (además del 11 al 14), exigen genitivo plural: пять учителей (“cinco profesores”), 19 солдат (“diecinueve soldados”).

En contraste, en español los sustantivos que siguen a cualquier numeral, salvo *uno*, van en plural: 21 estudiantes, 34 actores, 5 profesores, 19 soldados.

Uno de los errores más comunes en estudiantes rusófonos es usar el singular tras numerales compuestos terminados en 1, como en el caso de: 101 dálmata en vez de 101 dálmatas. Esta interferencia se debe a que, en ruso, el numeral no solo influye en la declinación del sustantivo, sino que también puede verse afectado por preposiciones u otros elementos del sintagma.

Además, los cardinales rusos experimentan otras dos tendencias que no existen en español. En primer lugar, la posición del cardinal en la oración determina un significado u otro; por ejemplo:

- (i) Пять человека – Cinco personas
- (ii) Человека пять – Unas cinco personas

En el primer caso (i), está claro que se trata de cinco personas. Sin embargo, si colocamos el numeral detrás del sustantivo (ii), significa que el número de personas no es exacto, lo que se podría traducir como “unas cinco personas” o “más o menos cinco personas”.

Un error común de los discentes rusos se produciría en la conjunción “y” que une los numerales españoles, puesto que en su idioma no se necesita nexo entre los dígitos, por ejemplo:

- (i) El número 56 en ruso es пятьдесят шесть, *cincuenta seis, mientras que en español será cincuenta y seis.

12 Los pronombres

Existen numerosas diferencias entre los pronombres españoles y los rusos. Los pronombres personales en español en plural varían en género, mientras que en ruso no. Los pronombres personales de segunda persona, tanto en singular como en plural, pueden resultar complejos según el tratamiento que se haga de ellos. Cabe destacar que la falta de concordancia del pronombre español lo puede conllevar la aparición de errores en el aula (Maliavina, 2004, p. 437).

- ¡Qué simpática es Laura!
- Sí, sí, la es.
- ¿Laura y Clara también son amables?

- Sí, las son.

Un problema recurrente para los estudiantes rusohablantes es el uso incorrecto del pronombre neutro *lo* en español, debido a la ausencia de un pronombre equivalente en ruso. Los alumnos tienden a buscar concordancia de género y número, lo que genera errores como **la es** o **las son** en lugar de las formas correctas **lo es** o **lo son**. Este tipo de interferencia se produce porque en ruso las respuestas breves suelen omitir pronombres o emplear adjetivos concordantes con el género del sujeto, como *она такая* (ella lo es).

En relación con los pronombres posesivos, en español hay dos tipos —adjetivos y sustantivos—, mientras que en ruso solo existe un tipo. Algunas peculiaridades de carácter sintáctico, como la posición del pronombre antes o después del sustantivo y la concordancia en número y género con el objeto poseído o el poseedor, pueden dificultar el empleo de los pronombres. Por ejemplo, el enunciado “su teléfono” se puede traducir al ruso de cuatro maneras:

- (i) его телефон
- (ii) её телефон;
- (iii) ваш телефон
- (iv) их телефон.

Para abordar esta dificultad en el aula, se sugiere el uso de actividades orientadas a la resolución de ambigüedades mediante reconstrucción de contexto. Presentar frases como “su libro está en la mesa” sin referencias explícitas permite problematizar el uso del posesivo en español y promover la reflexión metalingüística sobre las diferencias estructurales entre ambas lenguas.

Respecto a los pronombres demostrativos, en español se parte de tres puntos de referencia en el espacio englobados en dos grupos, mientras que en ruso solo se toman

dos puntos de referencia a través de un solo grupo. Los estudiantes rusos tienden a omitir el segundo grupo y a utilizar solo las formas **este**, **ese**, **aquel**, lo que se agrava por las semejanzas formales entre los demostrativos rusos y españoles. Además, los demostrativos rusos pueden admitir terminaciones de casos, pero, al igual que sucede con los nombres, no distinguen el género en plural (Maliavina, 2004, p. 439).

Guzmán Tirado (2018, p. 233) recomienda:

tener en cuenta este desequilibrio entre las dos lenguas, que en una primera etapa dificulta el uso correcto de los demostrativos españoles por los estudiantes rusohablantes y prestar atención al uso correcto del demostrativo adecuado que refleje la situación (espacial o temporal) apropiada (Guzmán Tirado, 2018, p. 233).

Por ello, para que el alumno tenga que discriminar entre los tres niveles de deixis, se puede trabajar con simulaciones espaciales en los que el uso del demostrativo correcto sea esencial para una comunicación exitosa.

En lo que a los pronombres interrogativos se refiere, una de las diferencias más significativas es que el pronombre “quién” en español varía en número, mientras que en ruso *кто* es una forma invariable. De igual manera, el pronombre “cuánto” varía en género y número mientras que *сколько* es también invariable. Hay que destacar que el pronombre “qué” puede funcionar como sustantivo o adjetivo, mientras que su equivalente ruso solo cumple la función de sustantivo; la del adjetivo la desempeña el pronombre *какой*, que varía tanto en género como en número (Maliavina, 2004, p. 440).

La gramática rusa obliga a colocar la negación delante del predicado, con independencia de si se utiliza un pronombre con valor negativo. Esto puede confundir a los estudiantes rusos, ya que quizá no entiendan la omisión de la segunda negación en español cuando el predicado está precedido por el pronombre negativo. Así, se podrían producir anomalías como *Nadie no me gusta o *Ningún aparato no funciona. Sucede lo mismo con los adverbios “también” y “tampoco”, ya que este último no tiene equivalencia directa en ruso.

Para prevenir estos errores, es útil plantear ejercicios de detección y corrección de dobles negaciones, así como traducciones controladas que permitan observar la estructura negativa en español, lo que también puede automatizar la lógica sintáctica.

13 El artículo

El artículo posee una gran relevancia en la gramática española, pero los estudiantes rusos no cuentan con esta categoría en su lengua materna y esto causa buena parte de sus errores más comunes. El numeral *один* (uno) que cambia en género y número contribuye a que el aprendiente ruso entienda los artículos indeterminados, mientras que, en algunos casos, puede recurrir al pronombre indicativo *этот эта это эти* (este, esta, estas, estos) para comprender el uso del artículo determinado. Del mismo modo, en español la forma *lo* puede referirse tanto a un artículo neutro como a un pronombre que puede funcionar como complemento directo. Este tipo de construcciones encuentran su análogo ruso en ciertas oraciones subordinadas. Para superar estas dificultades, es necesario presentar el artículo como un operador gramatical innovador. Prácticas como la reformulación de enunciados y ejercicios que distingan entre usos como “un libro” y “el libro”, o que resalten variaciones de sentido (“Busco profesor” frente a “Busco un profesor”), favorecen un enfoque centrado en el significado y no únicamente en la forma.

14 El verbo

El aspecto verbal es un rasgo fundamental del sistema ruso. Refleja la manera en que se concibe el desarrollo de una acción (si está completa, en proceso, repetida, etc.), y organiza los verbos en pares perfectivo/imperfectivo. Esta categoría gramatical, que forma parte de la base léxica del verbo, no tiene un equivalente morfológico directo en español, lo cual genera con frecuencia errores de transferencia entre estudiantes rusohablantes de español. En ruso:

- (i) El aspecto imperfectivo se usa para acciones habituales, en curso o repetidas.

Ejemplo: *пишут* (“escribir” de manera habitual o en desarrollo).

- (ii) El aspecto perfectivo expresa acciones concluidas o puntuales.

Ejemplo: *написал* (“haber escrito”, indicando que la acción ha sido completada).

Ambas formas se consideran verbos distintos y muchas veces se forman mediante prefijos. Por ejemplo, el prefijo *no-* se puede añadir al imperfectivo para generar el perfectivo: → *говорит* (hablar, imperfectivo) → *поговорит* (conversar un rato, perfectivo).

En español, por el contrario, no existe una categoría morfológica de aspecto. El hablante transmite la idea de duración o finalización mediante formas verbales:

- (i) Acción habitual: Yo escribía todos los días.
- (ii) Acción puntual: Ayer escribí una carta.
- (iii) Acción en curso: Estoy escribiendo una carta.

Además, el ruso presenta un repertorio más amplio de formas impersonales y participios, lo que genera un desfase significativo con respecto al sistema verbal del español. Estas diferencias exigen un abordaje didáctico gradual que no solo compare las estructuras gramaticales, sino que integre el concepto de aspecto verbal en secuencias que articulen el eje temporal con su función discursiva. En este sentido, el empleo de narrativas visuales, esquemas temporales lineales y actividades de reformulación textual permite al aprendiente conceptualizar el tiempo no como una categoría exclusivamente morfológica, sino como una dimensión en la organización del discurso.

Tal como se mencionó en la introducción, este fenómeno responde a una situación de asimetría estructural entre L1 y L2, en la que una categoría gramatical

carece de una correspondencia directa, dificultando su adquisición sin mediaciones explícitas.

El ruso carece de la variedad de tiempos verbales que caracterizan al español. Este déficit, en comparación con los de la lengua romance, se sustituye por la consideración del aspecto.

Por otro lado, el empleo de las formas modales puede suponer un desafío en la medida en que difieren de las expresiones utilizadas en ruso. En español existen cuatro posibilidades modales, si bien no existe un consenso al respecto (Kratochvílova, 2022; Romero, 2025): indicativo, subjuntivo, imperativo y condicional, mientras que el ruso carece de esta última. Uno de los errores más frecuentes que suelen cometer los discentes es la sustitución de las formas del subjuntivo por las del condicional y viceversa.

Otra dificultad estriba en que la forma del subjuntivo en español no se limita a un tiempo verbal, sino que su uso depende del contexto; una sola forma verbal del subjuntivo en ruso se puede traducir de cuatro maneras diferentes en español.

Se propone una enseñanza orientada por funciones comunicativas —como expresar deseos, dudas, hipótesis o emociones— mediante tareas de análisis textual, reformulación guiada y reconocimiento de la intención en fragmentos orales o escritos. Estas estrategias vinculan la forma verbal con su función pragmática en contextos reales, a través de contrastes como “Vive en Madrid” / “Ojalá viviera en Madrid” o reformulaciones activadas por marcadores como “aunque” o “para que”.

Entre los retos que enfrentan los estudiantes rusohablantes cabe mencionar el empleo de los verbos: ser, estar, haber y tener, puesto que equivalen a un único verbo *быть*. Además, este se expresa en diferentes formas sintácticas y gramaticales, lo que puede provocar confusión. Los valores de “ser” y “estar”, por ejemplo, pueden trabajarse con descripciones físicas vs. emocionales, estados permanentes vs. temporales.

Por otra parte, en ruso se omiten los verbos “ser” y “estar” en tiempo presente:

- (i) Я в клубе, /Yo* en el club/

Por último, otro significativo factor de desacuerdo son los verbos que indican dirección: ir, venir, llevar y traer. Los verbos rusos describen un movimiento único en una dirección específica y pueden ser repetidos y multidireccionales. Sin embargo, el español tiene en cuenta la ubicación del hablante y no la repetición o la multidireccionalidad del acto.

15 Formas no personales del verbo

Las formas no personales del verbo en español pueden generar estructuras gramaticales que no son posibles en ruso. En español hay dos formas que reflejan la relación temporal de la acción —infinitivo simple e infinitivo compuesto⁶—, mientras que en ruso solo existe el infinitivo simple. Por otro lado, construcciones gramaticales como la que conforma el infinitivo que acompaña a verbos de percepción —Escuché a Paqui llegar— no están previstas en el sistema lingüístico ruso. Por el contrario, el ruso recurre a estructuras con gerundio o las oraciones subordinadas circunstanciales en lugar de las construcciones con infinitivo independiente en español.

Otra forma no personal del verbo es el participio. En español solo contamos con el participio pasado, mientras que en ruso existen tanto el participio presente como el pasado. Además, los participios rusos se declinan y pueden apocoparse. El participio en español desempeña más funciones morfológicas que en ruso y participa en la formación de los tiempos verbales (como, por ejemplo, el pretérito perfecto compuesto, Hemos comido una pizza). A su vez, puede construir cláusulas absolutas con su propio

⁶ El infinitivo simple se construye con la vocal temática (-a-, -e-, -i-) seguida de la terminación -r. Por ejemplo: bailar, beber, mentir, Mientras que el infinitivo compuesto se construye con el verbo auxiliar haber y el participio del verbo principal: haber bailado, haber bebido, haber mentido.

sujeto (Acabada la pizza, fuimos a dar una vuelta), una competencia que no posee la lengua rusa.

Como se ha señalado anteriormente, las perífrasis con participio en español tampoco tienen una construcción análoga en ruso, por lo que su significado se podría expresar mediante otras categorías de la oración. Por ejemplo, la construcción "estar + participio", que manifiesta un estado como resultado de una acción terminada, en ruso podría ser transmitida por los participios pasados de los verbos perfectivos en su forma corta. Otras construcciones con participio pueden ser traducidas al ruso por los participios en forma corta y completa, los infinitivos, los verbos y los adjetivos (Maliavina, 2004, p. 449).

En español se utiliza la construcción "verbo ser + participio pasado" —El edificio fue construido en el siglo XIX— o la pasiva refleja con "formas personales del verbo + pronombre reflexivo se" (Se construyó en el siglo XIX). Sin embargo, en ruso se usa la construcción "verbo *быть* + forma corta del participio" —*Дом был построен в XIX века*— o las formas personales del verbo con la partícula -ся (сь) —*Дом строился в XIX века*—.

Asimismo, la elección entre ambas depende del aspecto verbal, ya que los perfectivos seleccionan el participio y los imperfectivos la partícula -ся (сь). Además, "en ruso se acude con más frecuencia a la voz pasiva que en español, por lo que los alumnos tienden a abusar de ella debido a la influencia de su lengua materna" (Maliavina, 2004, p. 451). En español, todos los verbos pueden tener dos formas de gerundio⁷ —comer, comiendo; beber, habiendo bebido—, mientras que, en ruso, los verbos imperfectivos se emplean para el gerundio presente y los verbos perfectivos para el gerundio pasado. Las perífrasis gerundivas, comunes en español, no existen en ruso. Por tanto, su significado debe expresarse a través de otras modalidades verbales, como las formas personales del verbo en el aspecto imperfectivo. Por ejemplo:

⁷ El simple aparece sin ningún acompañamiento, por ejemplo: escuchando, analizando o extrayendo. El compuesto se forma con el gerundio del verbo haber acompañado de otro verbo en participio.

- (i) Jorge estaba hablando.
- (ii) Хорхе говорил es el imperfectivo del par aspectual del equivalente en español a hablar говорить/сказать.

La reconstrucción de frases con perífrasis y la comparación de traducciones que evidencien diferencias de aspecto y voz pasiva favorecen una mayor conciencia gramatical. El tratamiento explícito de las construcciones con infinitivo, participio y gerundio facilita su asimilación tanto formal como pragmática. Por ejemplo, contrastar “fue visto corriendo” con “lo vieron correr” permite trabajar la relación entre forma, aspecto y registro.

16 Los modos indicativo y subjuntivo en las oraciones subordinadas

La principal dificultad en el empleo del modo subjuntivo en las oraciones subordinadas la encontramos en las oraciones temporales y de complemento de modo. En las oraciones temporales que refieren el futuro, el español recurre al subjuntivo, mientras que en ruso se opta por el indicativo. Por ejemplo:

- (i) Cuando llegue Pedro, le contaremos la verdad.
- (ii) Когда Петр придет, мы расскажем ему правду.

La traducción literal del ruso al español –Cuando Pedro llegará, le contaremos la verdad– revela una interferencia típica del sistema verbal ruso, donde no se distingue entre modo subjuntivo e indicativo para expresar una acción futura en una oración subordinada.

Este error, común entre rusohablantes, puede abordarse mediante actividades de contraste basadas en traducciones incorrectas. La comparación paralela de oraciones en ambas lenguas y la formulación de reglas por parte del estudiante

favorecen la comprensión del uso del subjuntivo en contextos temporales. Por ejemplo, contrastar “Когда он придёт, мы поедем” con “Cuando venga, iremos” evidencia uno de sus usos en español.

En el caso de las oraciones circunstanciales de modo, se observan igualmente errores frecuentes, en especial en el uso incorrecto del conector **como si** seguido de indicativo. En español, esta construcción exige el subjuntivo, tanto en el imperfecto como en el pluscuamperfecto:

- (i) Habla como si lo supiese todo.
- (ii) Он говорит так, как будто знает всё.

La traducción literal de la frase rusa al español — Él habla como si lo sabe todo — evidencia la falta de percepción modal del estudiante.

El análisis comparado de escenas reales en las que se utiliza el conector “como si” en contextos naturales (como entrevistas, películas o literatura) puede facilitar una interiorización del matiz connotativo de esta estructura.

Como hemos corroborado en los ejemplos anteriores, en las análogas rusas se acude a todos los tiempos del indicativo, mientras que, en las subordinadas de complemento, tanto en ruso como en español, se elige el subjuntivo después de los verbos de deseo u orden (Maliavina, 2004, p. 453). Por ejemplo:

- (i) Quiero que él venga.
- (ii) Я хочу, чтобы он пришёл.

17 Oraciones condicionales

El español distingue tres tipos de oraciones condicionales: reales, potenciales e irreales. El condicional real muestra una situación hipotética y su posible consecuencia si esta fuese verdadera. Este tipo de oración se forma con el verbo en presente en la

cláusula condicional y el verbo en futuro en la consecuyente; por ejemplo: **Si estudio mucho, sacaré buenas notas.**

En ruso, sin embargo, la estructura equivalente utiliza el tiempo futuro en ambas proposiciones: *Если я буду много учиться, я получу хорошие оценки*. Esta diferencia provoca una transferencia negativa, como “Si iré a España, lo pasaré bien” o incluso “Si haya buen vino, compraremos dos botellas”. El primero refleja una influencia directa de la estructura rusa; el segundo, una sobrecorrección por analogía con el condicional irreal en español.

Por su parte, tanto el condicional potencial como el irreal se corresponden con un único tipo de condicional irreal en ruso. El primero expresa una acción hipotética que podría haber ocurrido en el pasado y sus posibles consecuencias, como, por ejemplo: Si hubiera estudiado más, habría sacado mejores notas; el segundo se refiere a una situación hipotética o irreal en el presente o en el futuro y se forma con el presente del subjuntivo en la cláusula condicional y con el condicional simple en la consecuyente, por ejemplo: Si fuese rico, compraría una casa más grande. Maliavina (2004, p. 455) señala que “para distinguir estos dos tipos de oraciones españolas, el ruso precisa del uso de los circunstanciales, que indican el plano temporal”.

Para subsanar errores en el uso de estructuras condicionales, se sugiere trabajar con narraciones ficcionalizadas que inviten a reconstruir consecuencias hipotéticas. Por ejemplo, a partir de “María no fue al médico cuando empezó a sentirse mal”, puede pedirse al estudiante que complete “Si María...”, favoreciendo la activación del condicional compuesto. El uso de líneas temporales que integren las tres estructuras condicionales del español refuerza, además, la comprensión de sus diferencias temporales y aspectuales.

18 La probabilidad

Mientras que el español combina recursos léxicos y gramaticales para expresar probabilidad, el ruso se apoya casi exclusivamente en mecanismos léxicos. Esta

asimetría supone un reto para los estudiantes, que tienden a restringirse a fórmulas léxicas y evitan estructuras como el futuro modal o los cambios de modo verbal.

Por ejemplo, en español una misma idea puede expresarse con un adverbio de duda o mediante el futuro con valor modal:

- (i) Quizás se siente un poco perdida y por eso no sabe qué estudiar.
- (ii) Se sentirá un poco perdida y por eso no sabe qué estudiar.

En ambos casos, el grado de certeza es bajo: el primero recurre a un adverbio de duda y el segundo, al futuro simple con valor epistémico. Esta segunda forma, más sutil y característica del español, carece de correspondencia directa en ruso, lo que complica su adquisición.

Mientras que, en ruso, la misma frase solo se podría representar de una forma:

- (i) Наверное она чувствует себя немного потерянной и поэтому не знает, что изучать. Probablemente se sienta un poco perdida y por eso no sepa qué estudiar.

O sus variaciones cambiarían únicamente el elemento adverbial para expresar los diferentes grados de probabilidad. A continuación, proponemos algunos ejemplos de la frase anterior:

- (i) Скорее всего, она чувствует себя немного потерянной и поэтому не знает, что изучать. (mayor probabilidad): Lo más probable es que ella se sienta un poco perdida y por eso no sepa qué estudiar
- (ii) Возможно, она чувствует себя немного потерянной и поэтому не знает, что Изучать. (probabilidad moderada): Es posible que ella se sienta un poco perdida y por eso no sepa qué estudiar

- (iii) Не исключено, что она чувствует себя немного потерянной и поэтому не знает, что изучать. (menor probabilidad): No se descarta que ella se sienta un poco perdida y por eso no sepa qué estudiar.

El ruso mantiene el modo indicativo y matiza la certeza con adverbios o frases introductorias, sin alterar la forma verbal. Esta diferencia genera interferencias, ya que los estudiantes tienden a omitir el futuro de probabilidad o el condicional modal en español. Es crucial mostrar que estos tiempos verbales también expresan matices modales:

- (i) No estará en casa (suposición).
- (ii) Sería buena idea dejarlo para mañana (sugerencia atenuada).

19 Consideraciones finales

El análisis contrastivo entre español y ruso evidencia las dificultades de los estudiantes rusohablantes de ELE, derivadas de las disparidades estructurales entre ambas lenguas. El rol del docente como mediador cultural y lingüístico resulta fundamental para ajustar metodologías, seleccionar recursos y evaluar el progreso, considerando las necesidades específicas de estos discentes, especialmente ante la falta de apoyo en su L1.

Se observan diferencias significativas en los niveles morfosintáctico, semántico y pragmático: el uso del modo verbal (indicativo vs. subjuntivo), la construcción de condicionales, la representación de la probabilidad, la modulación modal y la sintaxis influida por el sistema de casos ruso. En los planos ortográfico y fonético, las divergencias en el alfabeto y la puntuación inciden en la comprensión lectora y la producción escrita. Estas diferencias impactan la competencia comunicativa y la reflexión metalingüística, permitiendo anticipar errores y diseñar estrategias pedagógicas más eficaces.

El trabajo contrastivo en áreas de interferencia como el subjuntivo o los marcadores modales potencia la conciencia gramatical y pragmática, previene la fosilización de errores y favorece la metacognición en la lengua meta.

La divergencia de alfabetos implica discrepancias fonéticas y ortográficas, visibles en el uso de signos como la coma o los signos de exclamación e interrogación. En lo morfosintáctico, la gramática rusa basada en casos complica la adquisición de las estructuras españolas. Todo ello confirma que conocer la L1 es crucial para dominar la L2.

Así, la enseñanza del español a rusohablantes requiere el conocimiento funcional del ruso o, al menos, estrategias de análisis contrastivo que faciliten la superación de las principales dificultades de aprendizaje.

Referencias

BAICCHI, A.; BROCCIAS, C. **Constructional and cognitive explorations of contrastive linguistics**. Genova: Università degli Studi di Genova, 2024. DOI <https://doi.org/10.1007/978-3-031-46602-1>

CONSEJO DE EUROPA. **Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación. Volumen complementario**. Estrasburgo: Servicio de publicaciones del Consejo de Europa, 2020.

ENGHELS, R.; DEFRANCO, B.; JANSEGGERS, M. **New Approaches to Contrastive Linguistics. Empirical and Methodological Challenges**. Berlín: De Gruyter Mouton, 2020. DOI <https://doi.org/10.1515/9783110682588>

FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. **Interlengua y análisis de errores en el aprendizaje del español como lengua extranjera**. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1990.

GAK, V. **Сравнительная типология французского и русского языков [Comparative typology of French and Russian languages] (en ruso)**. Москва: Наука, 1977.

GUZMÁN TIRADO, R. **Español para hablantes de ruso**. Madrid: SGEL, 2009.

GUZMÁN TIRADO, R.; HERRADOR DEL PINO, M. **Investigaciones de gramática funcional: la aspectualidad en ruso y español**. Granada: FCTN'S, 2000.

GUZMÁN TIRADO, R. Sobre las particularidades de la enseñanza del español a estudiantes rusohablantes. **Revista de Humanidades**, n. 35, p. 217-241, 2018. DOI <https://doi.org/10.5944/rdh.35.2018.19986>

INSTITUTO CERVANTES. **El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2024**. 1. ed. Madrid: Instituto Cervantes, 2024. Disponible em: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_24/el_espanol_en_el_mundo_anuario_instituto_cervantes_2024.pdf

INSTITUTO CERVANTES. **El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2019**. 1. ed. Madrid: Instituto Cervantes, 2019. Disponible em: [el_espanol_en_el_mundo_anuario_instituto_cervantes_2019.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_19/el_espanol_en_el_mundo_anuario_instituto_cervantes_2019.pdf)

KRATOCHVÍLOVÁ, D. **The Spanish Conditional (With Reference to English and Czech): A contrastive Cognitive Approach**, Praga: Karolinum, 2022. DOI <https://doi.org/10.14712/9788024652948>

MAÑAS NAVARRETE, I.; NIKOLAEVA, O. El empleo de la lengua materna en el discurso generado en la clase de ELE para rusohablantes. **Drevnyaya i Novaya Romaniya**, 81, p. 1-17. 2023.

MALIAVINA, T. Dificultades de los estudiantes rusos durante el proceso de aprendizaje de E/L2. In: REYZÁBAL RODRÍGUEZ, M. V.; HILARIO SILVA, P.; MUÑOZ LÓPEZ, B.; PÉREZ FUENTE, J. L.; PERDICES MADRID, J.; SOTO ARANDA, B. (ed.). **Perspectivas teóricas y metodológicas: lengua de acogida, educación intercultural y contextos inclusivos**. Madrid: Consejería de Educación. 2004. p. 423-459.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA; ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. **Ortografía de la lengua española**. Disponible em: <https://www.rae.es/ortografia/>.

ROMERO, M. Tense and Mood in Counterfactual Conditionals: The view from Spanish, **Proceedings of the Amsterdam Colloquium**. 2025. p. 375-384.

SÁNCHEZ PUIG, M. **Fonética rusa -fonética castellana: estudio comparado**. Madrid: Rubiños, 1990.